

UN HOGAR ALEGRE

¡Olé, Olé! Este era el saludo característico de Eduardo al llegar a casa. Al oírlo, acudían quienes en ese momento estuvieran, para contarle sus ocurrencias o escuchar su amena conversación.

Aunque tenía un trabajo absorbente en la Universidad, procuraba dedicar tiempo a la familia y volcarse en muchos detalles con ella. Así lo recordaba su esposa: *Conmigo tenía muchos detalles de atención, de agradecimiento y de cariño. En la comida me decía: "¡Qué bueno está esto!" En una temporada que quería adelgazar, añadía: "Con estos platos que preparas, no hay modo de adelgazar", y yo contestaba: "Mi obligación es preparar comidas buenas; luego, tú haz lo que quieras". O me decía con broma: "Nos hemos equivocado de profesión: ¡teníamos que haber puesto un restaurante!"*

Siete hijos suelen dar alegrías y disgustos, y la familia de Eduardo no fue una excepción: enfermedades, problemas académicos, rebeldías..., de todo hubo. Laura y Eduardo los afrontaron con cariño y comprensión: *Con los chicos en ocasiones era exigente y tal vez un poco duro. Le gustaba que fuesen trabajadores, pero no una cosa exagerada: se preocupaba por su formación humana y yo lo comprendo, porque él se exigía mucho a sí mismo. Pero no hay duda de que al mismo tiempo era para con ellos muy comprensivo y cariñoso. En relación con la formación en la vida cristiana, tenía una conciencia muy clara de que lo decisivo para formarlos era el ejemplo (...). Cuando estaba más con ellos era en los fines de semana, (...) que frecuentemente íbamos en el coche de excursión y pasábamos unos ratos muy agradables, todos juntos².*



Las tareas de la casa se repartían y vivían armónicamente. Los hijos no recuerdan verlos discutir. Cuando pensaban de manera distinta, era el criterio de la esposa el que prevalecía. Viajaron juntos mientras pudieron, juntos contribuyeron a la educación de los hijos y juntos tomaron las decisiones, como cuando hubo que ingresar a su hijo Eduardito en el hospital psiquiátrico, porque la salud de la madre no resistía más esfuerzos. Además acudió todos los domingos a visitarle.

Mientras los hijos fueron pequeños, iban todos juntos a Misa los domingos. El matrimonio rezaba el rosario por la noche; si alguno de los hijos quería, se les unía. Los sábados cantaban la Salve ante una talla de la Inmaculada.

Su hijo Carlos recuerda que San Josemaría Escrivá le dijo: *Ten la seguridad de que tus padres son santos y tienes que aprender mucho de ellos.*

En el homenaje que al final de su vida le ofrecieron se dijo: *Tragos difíciles en la vida tuvo que superar D. Eduardo, pero, justo es decirlo, tuvo también facilidades. La facilidad para la vida esforzada de un marido está en una mujer magnánima y comprensiva, como ha sido Laurita, su esposa³.*

¹ Testimonio de Laura Busca Otaegui.

² *Ibidem*.

³ JUAN ANTONIO NARVÁEZ, El Doctor Ortiz de Landázuri. Ed. Palabra. Madrid, 1997. p. 87

Mi marido es profesor de universidad y yo también me dedico a la enseñanza. Los gastos de hijos y casa, hacían insuficientes nuestros ingresos para llegar a final de mes. Como la universidad le dejaba bastante tiempo libre, mi marido se planteó conseguir un segundo trabajo compatible con el otro. Nos pusimos a ello sin ningún éxito.

Un día, no recuerdo dónde, encontré una hoja que hablaba sobre la vida de D. Eduardo Ortiz de Landázuri, y vi enseguida que había muchas coincidencias entre él y mi marido: profesores de universidad, padres de familia, y más cosas. Después de leerla tuve la corazonada de que nos podía ayudar.

Me puse a rezar la estampa, y después de 2 ó 3 meses (algún día me olvidaba) le propusieron el trabajo que tiene actualmente, y que es como un traje a su medida. Él está muy contento y muy bien considerado. Estoy absolutamente segura de que fue D. Eduardo. No lo he dudado nunca, y se lo agradezco infinitamente.

Hace ya tiempo que debía haber escrito esto porque se lo debo. Espero que nos siga ayudando a nosotros y a mucha gente.

C.I.R.



ORACIÓN

Señor, Dios Nuestro, que llenaste de amor el corazón de tu siervo Eduardo, médico, para que entregara sin reservas su vida a los demás, de manera especial en la familia, en la docencia universitaria y en la atención llena de desvelos por los enfermos, haz que yo sepa también encontrarte y servirte en quienes están a mi lado, particularmente en los que sufren en el cuerpo o en el espíritu. Dignate glorificar a tu siervo Eduardo y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Amén.
Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

En mayo de 1999 llegó a mis manos una hoja informativa sobre el Dr. Ortiz de Landázuri. Desde entonces le rezo regularmente, pues me quedé gratamente impresionado por la trayectoria de su vida. Le pedí pequeños favores que siempre me fueron concedidos, pero especialmente por una nieta de cinco años que fue operada de urgencia de una peritonitis aguda.

El proceso fue largo, con fases de extrema gravedad, pero gracias a la intercesión del Dr. Ortiz, después de un mes en el hospital se recuperó satisfactoriamente.

P.P.S.

Hace un año y medio mi hermano se puso muy mal. Le estaban sometiendo a sesiones de quimioterapia junto con otra medicación bastante fuerte. No podía andar, iba en silla de ruedas, y prácticamente había que hacerle todo. Los médicos dijeron que era por una sobredosis en la medicación.

De pronto comenzó una mejoría que nos dejó maravillados, incluidos los médicos. Dejó la silla de ruedas y ahora está muchísimo mejor. Le han desaparecido las molestias, y anda perfectamente sin ayuda.

Atribuyo este favor a D. Eduardo Ortiz de Landázuri, pues no he dejado de pedir la curación de mi hermano, todos los días, desde que se puso tan mal.

C.R.A.

PUBLICACIONES

- **Esteban López Escobar–P. Lozano:** *Eduardo Ortiz de Landázuri*. Ediciones Palabra. Madrid, 1994.
- **Juan Antonio Narváez:** *El Doctor Ortiz de Landázuri. Un hombre de ciencia al encuentro con Dios*. Ediciones Palabra. Madrid, 1996.
- **Vídeo:** *Don Eduardo*. Servicio de medios audiovisuales. Clínica Universitaria de Navarra.

Noticias de la Causa

Estamos trabajando en la elaboración de la *Positio* sobre la vida y virtudes del Siervo de Dios.

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.